



Què funciona
contra la pobresa?
Àmbit Pobresa infantil

Informe 1

¿Qué funciona para reducir la pobreza infantil durante las primeras etapas de la vida?

Políticas contra la pobreza infantil en la etapa 0-3

Lidia Farré (UB e IAE-CSIC)

ivàlua ✓

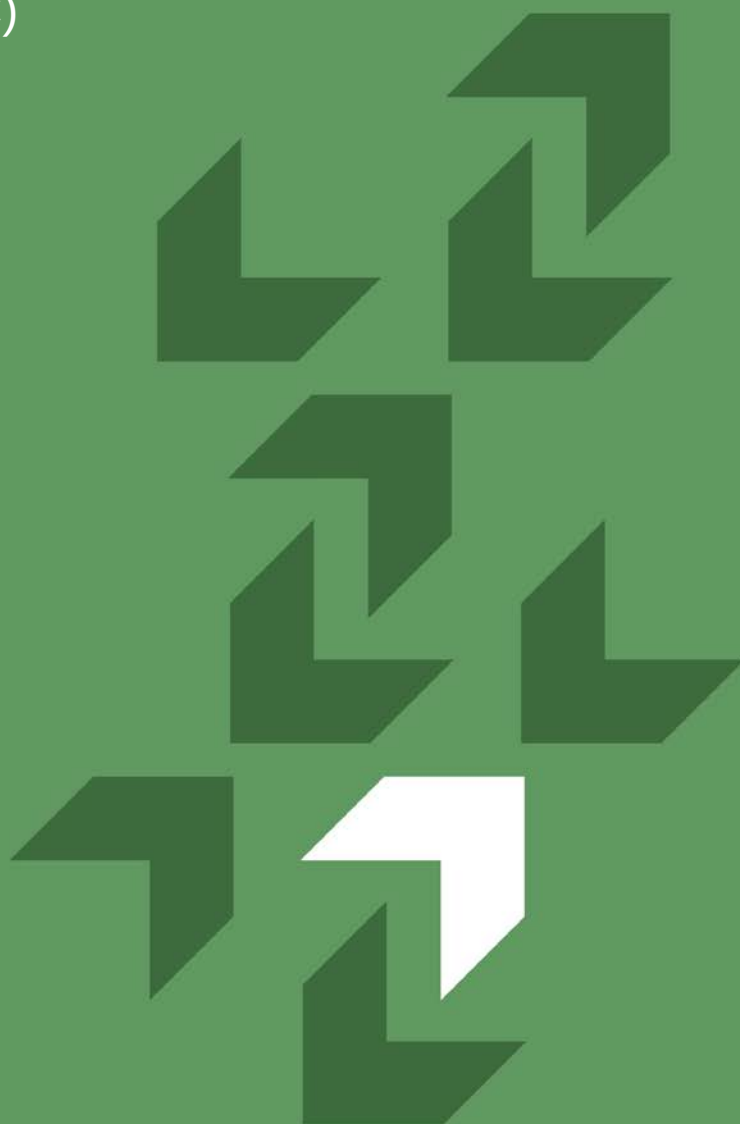
Institut Català d'Avaluació
de Polítiques Públiques

unicef 

per a cada infància



Generalitat
de Catalunya
**Departament
d'Economia
i Hisenda**





¿Qué funciona para reducir la pobreza infantil durante las primeras etapas de la vida?

Políticas contra la pobreza infantil en la etapa 0-3

Informe Definitivo:
Octubre 2022

Àmbit temàtic:
Pobresa en las primeras etapas de la vida

Proyecto impulsado por:
Ivàlua, Departamento de Economía y Hacienda y UNICEF Comité Cataluña

Síntesis realizada por:
Lidia Farré - Universidad de Barcelona e Instituto de Análisis Económico (IAE-CSIC)

Coordinación
Ivàlua

Las ideas expuestas por el autor no deben coincidir necesariamente con las de las entidades impulsoras del proyecto



Projecte de recopilació, anàlisi i transferència d'evidència per a millorar
les polítiques públiques destinades a mitigar la pobresa infantil

Un projecte de:



Índice

1. Introducción.....	1
2. Motivación.....	1
3. Descripción de los programas de interés para la revisión	3
4. Preguntas que responde la revisión de evidencia	5
5. Revisión de la literatura.....	6
6. Resumen	27
7. Debate e implicaciones prácticas	29
8. Referencias	31

1. Introducció

La lucha contra la pobreza infantil debe ser una prioridad en la agenda política de todos los gobiernos. Experimentar pobreza cuando se es niño/a tiene, sin duda, un coste individual en términos de desarrollo cognitivo y no cognitivo, así como en el bienestar y otros indicadores relacionados con la salud (véase Almond et al. 2018 y Currie y Almond 2011 para una encuesta de estudios relacionados). Además, la pobreza infantil supone una gran carga para el conjunto de la sociedad en términos de menor acumulación de capital humano, menos productividad, más delincuencia y mayor gasto sanitario (véase Holzer et al. 2008 para una estimación del coste de la pobreza infantil en Estados Unidos). Por tanto, la elevada y creciente tasa de pobreza infantil durante las últimas décadas en Cataluña instan a que se apliquen políticas públicas para aliviar las adversidades durante los primeros años de vida.

Este documento presenta un resumen de la evidencia científica más reciente sobre las políticas públicas que pueden contribuir a aliviar la pobreza infantil temprana. La pobreza infantil es un fenómeno multidimensional que hay que abordar desde diversas perspectivas. Este documento se centra en el diseño de intervenciones para mitigar la pobreza económica entre los hogares con niños pequeños. Se interesa por las intervenciones que son particularmente relevantes en las primeras etapas de la vida (es decir, desde el nacimiento hasta los 3 años), ya que se ha demostrado que estas intervenciones son las más rentables (Heckman 2015). La revisión de la evidencia se incluye en intervenciones o experiencias de países que son, en gran medida, comparables a la situación económica, social y legal de Cataluña. No obstante, es importante tener en cuenta la idiosincrasia de cada contexto a la hora de extrapolar los resultados.

2. Motivació

En 2021 un 30% de los niños de Cataluña menores de 16 años, es decir, tres de cada diez niños, vivían en riesgo de pobreza (Idescat 2021) ¹. Además, presenta una tendencia creciente, ya que ha aumentado unos 7 puntos porcentuales en la última década. La pandemia de la COVID-19 difícilmente ha contribuido a aliviar esta situación.

¹El riesgo de pobreza se define como el porcentaje de personas que viven en hogares con un nivel de ingresos inferior al umbral de pobreza, definido al 60% del promedio de ingresos.

La infancia es un periodo clave en la vida de una persona. Se ha demostrado que la pobreza infantil tiene efectos adversos muy importantes en el desarrollo de los niños. Algunos ejemplos son los peores resultados educativos y cognitivos, los problemas de conducta social y emocional, la falta de recursos económicos en la edad adulta y una peor salud. La pobreza se transmite de padres y madres a hijos e hijas –lo que se conoce como transmisión intergeneracional de la pobreza. Además, la pobreza infantil impone un coste importante para el conjunto de la sociedad en términos de crecimiento económico y de otras medidas de cohesión social.

Varios estudios han demostrado que los niños de familias con ingresos bajos tienen peores resultados cognitivos, no cognitivos y de salud (tras tener en cuenta el efecto de otras características parentales como la educación, la capacidad o las redes sociales que también se correlacionan con los ingresos familiares) (Cooper y Stewart 2013 y 2017). Esta evidencia pone de manifiesto la importancia de la pobreza económica sobre las trayectorias vitales de los niños. Por lo tanto, a partir de la evidencia existente, es necesario avanzar hacia el diseño y la implementación de políticas públicas dirigidas a aliviar la situación económica de los hogares más vulnerables. De esta manera, se favorece la equidad económica y social entre los niños en su transición hacia el mundo adulto.

Este artículo revisa la extensa literatura que analiza el impacto de diferentes políticas públicas destinadas a reducir la pobreza infantil y modificar las trayectorias vitales de los niños más desfavorecidos. La revisión se centra en tres grandes conjuntos de políticas públicas. En primer lugar, las políticas laborales y sus efectos sobre las oportunidades laborales de los padres y madres. Acto seguido, los programas que actúan sobre la renta de las familias mediante impuestos o transferencias. Finalmente, la provisión pública de educación infantil. La selección de estudios se restringe a aquellos con evidencia por países industrializados y desarrollados, y a los estudios que utilizan metodologías rigurosas para cuantificar los efectos de las diferentes políticas.

Esta revisión de la literatura se centra, principalmente, en políticas destinadas a aliviar la situación económica de los niños a una edad temprana (es decir, de 0 a 3 años). Diversos estudios demuestran que las intervenciones tempranas dan mejores resultados. En palabras de James Heckman (2015):

Realizar inversiones acertadas en programas destinados a niños desfavorecidos entre el nacimiento y hasta los cinco años produce beneficios muy superiores a los costes. Estas intervenciones tienen como resultado mejoras importantes en términos de educación, salud, y también tienen un beneficio social y económico agregado importante, ya que por ejemplo reducen el coste futuro en cárceles o educación especial. Este tipo de

inversiones tempranas promueven el crecimiento y las oportunidades económicas.

Así, en esta revisión de la literatura se pone el énfasis en la importancia de la educación infantil universal de alta calidad de 0 a 3 años para mejorar el desarrollo cognitivo y no cognitivo de los niños desfavorecidos. También se destacará la importancia de los programas de transferencias de renta a familias con niños y de las políticas laborales, como la prestación por paternidad/maternidad o la flexibilización de las condiciones laborales (flexibilidad horaria o facilidad para poder llevar un niño al médico), para facilitar la conciliación entre la vida personal y profesional en presencia de niños pequeños.

3. Descripción de los programas de interés para la revisión

Esta revisión bibliográfica se centra en tres tipos diferentes de políticas públicas que pueden contribuir a aliviar las condiciones de vida de los más desfavorecidos y fomentar el desarrollo de los niños en situación de pobreza. La mayoría de políticas afectan a las etapas más tempranas de la vida del individuo (es decir, de 0 a 3 años), como las políticas de prestaciones por paternidad/maternidad, las jornadas laborales flexibles, los programas de transferencia de renta o la gratuidad de la educación infantil.

Políticas laborales

El primer conjunto de políticas tiene que ver con las intervenciones que mejoran la empleabilidad de los padres con hijos o hijas pequeños. De todos los factores que determinan la pobreza infantil, la situación laboral de los padres y las madres es de los más importantes. La participación laboral de los padres i madres en el mercado laboral contribuye al bienestar de los niños, no solo porque mejora la situación económica de la familia, sino también porque puede ayudar a establecer rutinas que proporcionan estabilidad de su vida.

Un mercado laboral que funcione bien debería reducir el riesgo de pobreza. Se han puesto en marcha varios programas para aumentar la empleabilidad de los colectivos que tradicionalmente son expulsados del mercado laboral. Esta revisión, se centrará en las **políticas activas del mercado laboral** que incluyen un conjunto de intervenciones que ayudan a las personas en situación de desempleo a buscar trabajo y les proporcionan formación para aumentar su nivel de competencias y conocimientos

profesionales. La existencia de un **salario mínimo** es otra medida para reducir la desigualdad en ingresos laborales. A continuación, se explorarán los pros y contras de esta política. **Las prestaciones por nacimiento de un hijo o hija** son un instrumento muy útil para mantener la vinculación al mercado laboral de las mujeres después de dar a luz y pueden fomentar la empleabilidad de las madres con hijos o hijas pequeños (es decir, de 0 a 3 años). Recientemente, las prestaciones por paternidad se han introducido en muchos países con el objetivo de fomentar la participación de los hombres en el cuidado de los niños y promover la igualdad de género. Este documento también revisará la evidencia sobre las consecuencias de estos derechos en torno a la paternidad y la maternidad. Para finalizar, el estallido de la pandemia de la COVID-19 ha afectado a la organización del trabajo. Un porcentaje más alto de trabajadores lo hacen ahora algunos días desde casa. Además, los horarios de trabajo se han convertido en más flexibles para facilitar la conciliación entre las responsabilidades personales y familiares. También se revisará la evidencia existente sobre la importancia de la **flexibilidad de espacio y tiempo** para el desarrollo profesional de las personas trabajadoras con hijos o hijas pequeños.

Programas de transferencias de renta

Aunque la evidencia sugiere que las políticas laborales que se han mencionado en el apartado anterior son eficaces para aumentar la empleabilidad, estas medidas pueden tardar un tiempo en tener efectos reales sobre la situación laboral de los trabajadores y, por tanto, sobre sus ingresos. Existen políticas alternativas para complementar o suplir los ingresos laborales a corto plazo. Se ha comprobado que los programas que aumentan los recursos económicos de las familias cuando los niños son pequeños tienen efectos más adelante sobre su desarrollo, la salud y educación. La más popular de estas políticas son las deducciones fiscales a los progenitores con rentas bajas que trabajan - *Earned Income Tax Credit (EITC)*, una política muy importante en los Estados Unidos de América. Recientemente, también hay un amplio apoyo hacia los programas de transferencia de ingresos universales como medio para reducir la desigualdad económica de las familias con hijos. Estas transferencias permiten superar las barreras administrativas a las que están sujetas otras subvenciones más focalizadas en colectivos sociales concretos.

Educación infantil gratuita

Las ayudas no monetarias también son políticas muy importantes para luchar contra la pobreza infantil. Entre ellas, la alternativa más contrastada es la **provisión pública de educación infantil entre los 0 y 3 años**. Hay una amplia literatura que apoya la introducción y la universalización de la educación infantil gratuita o subvencionada. Esta política no solo puede favorecer el desarrollo de los niños, sino que también

puede tener efectos positivos sobre el empleo de los progenitores. Un elemento clave para determinar el signo del efecto de esta política es la calidad de la educación. Si esta educación gratuita sustituye formas alternativas de cuidar de los niños de mayor calidad, entonces la educación pública o subvencionada podría afectar negativamente al desarrollo de estos niños (sobre todo los de aquellas familias socialmente mejor posicionadas).

Finalmente, cabe destacar que una sociedad que invierte y promueve un **sistema educativo y sanitario** de alta calidad y universal tiene más probabilidades de presentar tasas menores de pobreza (y de pobreza infantil). Los servicios esenciales financiados con fondos públicos son cruciales para promover la movilidad intergeneracional y proporcionar igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos.

4. Preguntas que responde la revisión de evidencia

La revisión de la literatura está motivada por la necesidad de comprender el efecto de diferentes políticas públicas sobre las trayectorias vitales de los niños, con una especial atención a los perfiles más vulnerables. Con este objetivo, se han seleccionado políticas dirigidas a este grupo o que investigan la presencia de efectos heterogéneos de las políticas universales. Al resumir la bibliografía, se intentan responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son los efectos de las diferentes políticas sobre el desarrollo de los niños (por ejemplo, habilidades cognitivas y no cognitivas, bienestar, salud), con énfasis en el grupo de niños de 0 a 3 años?
2. Responden los niños de manera diferente a la misma política (es decir, ¿hay heterogeneidad en el efecto de una misma política sobre niños con características diferentes)? ¿Qué grupos de la población tienen más probabilidades de beneficiarse de una política determinada?
3. ¿Cuáles son los elementos clave en el diseño de las políticas que contribuyen a reducir la pobreza infantil temprana?
4. ¿Hay efectos indirectos o inesperados asociados a los programas de reducción de la pobreza infantil temprana?

5. Revisión de la literatura

En esta sección se sintetiza la literatura existente sobre la evaluación de las políticas enfocadas a reducir o erradicar la pobreza infantil temprana (es decir, de 0 a 3 años). La revisión se basa en estudios de países desarrollados, principalmente los Estados Unidos de América, Europa Occidental y los países escandinavos. Se seleccionan los estudios que utilizan técnicas estadísticas rigurosas para medir los efectos de los programas. En consecuencia, se centra, principalmente, en los estudios que aprovechan la introducción o los cambios de políticas en los que se puede identificar fácilmente un grupo de tratamiento y otro de control (es decir, experimentos sociales) y las metodologías de evaluación de impacto para obtener estimaciones causales (por ejemplo, diferencia en diferencias, regresión discontinua o variables instrumentales).

Para la mayoría de los niños, los padres y las madres son las personas más importantes en sus vidas, y es la situación económica de estos la que determina si los niños son pobres o no. Actualmente, se ha demostrado que los ingresos económicos son determinantes para las trayectorias vitales de los niños, sobre todo para los provenientes de contextos económicamente desfavorecidos (Dahl y Lochner 2012). También está bien documentado que la pobreza deteriora las capacidades cognitivas y no cognitivas, la salud y el bienestar de los niños (Almond et al. 2018 y Currie y Almond 2011). Por lo tanto, aumentar los ingresos de las familias en situación de pobreza puede mejorar el desarrollo de los niños, mejorar sus posibilidades de éxito en el mercado laboral durante la edad adulta y aumentar la movilidad intergeneracional.

Hay muchas formas en que los gobiernos pueden intervenir para mejorar las condiciones económicas de las familias más desfavorecidas con niños pequeños. A continuación, resumimos el efecto de las políticas que han demostrado ser más eficaces para combatir la pobreza y mejorar la vida de los niños. Las diferentes intervenciones se clasifican en tres grandes bloques: políticas laborales, programas de transferencia de renta y educación infantil gratuita.

Políticas laborales

En un estudio para diferentes países de la OCDE, Thévenon et al. (2018) muestran que el empleo materno y paterno y la calidad de sus puestos de trabajo son factores clave para explicar las diferencias entre países en la evolución de los ingresos de las familias desfavorecidas. Según sus cálculos, mientras que el 9% de las familias de media en toda la OCDE carecen de recursos económicos cuando al menos uno de los padres tiene un trabajo, la tasa de pobreza aumenta al 60% cuando ningún miembro de

la familia tiene trabajo. Además, su análisis de las tendencias a largo plazo pone de manifiesto una correlación negativa entre el empleo materno, el desempleo familiar y la pobreza infantil. En un ejercicio de simulación, los autores sugieren que las tasas de pobreza familiar podrían reducirse (casi a la mitad, del 11% al 5,4%) si todos los padres y madres de familias desfavorecidas tuvieran un trabajo remunerado. Dicho esto, en España, así como en otros países europeos como el Reino Unido, Italia, Portugal y Rumanía, entre otros, la mayoría de los niños en situación de pobreza viven en un hogar donde al menos un adulto trabaja (utilizando los datos de EU-SILC).²

Los efectos de la falta de trabajo remunerado de los padres también los calculan Oreopoulos et al. (2008) utilizando cierres de plantas de producción de diferentes empresas. Estos cierres ocurren de forma repentina por los trabajadores y, por tanto, metodológicamente, permiten calcular de manera muy cuidadosa el efecto de la pérdida de empleo sobre el desarrollo de los niños. De esta manera, los autores afirman que los niños cuyos padres perdieron el trabajo de manera repentina tienen unos ingresos anuales durante la edad adulta aproximadamente un 9% inferior a los de individuos muy parecidos cuyos padres no experimentaron un choque laboral mientras eran pequeños. Estas estimaciones indican que las políticas que promueven las oportunidades laborales y garantizan un trabajo decente y legal son herramientas poderosas para luchar contra la pobreza infantil. A continuación, se resumen las políticas que han demostrado ser más eficaces para reducir la pobreza aumentando la empleabilidad de los padres y madres (véase la tabla 1).

Tabla 1. Políticas del mercado laboral para fomentar el empleo de los padres y reducir la pobreza

Autores	País	Programa	Estrategia de identificación	Resultados
Card, Klueve y Weber (2018)	Varios países industrializados	Ayuda a la búsqueda de empleo, programas de formación, empleo público y privado subvencionado	Metaanálisis	Las políticas activas de empleo tienen efectos nulos a corto plazo y algún efecto positivo a largo plazo. Los programas de formación son los más eficaces para aumentar la

²Para España, véase Lanau y Lozano (2022).

Autores	País	Programa	Estrategia de identificación	Resultados
				empleabilidad a largo plazo.
Gindling (2018)	Países en vías de desarrollo	Aumento del salario mínimo	Revisión de la literatura	Si las personas que ganan el salario mínimo son cabezas de familia con ingresos bajos, es probable que un salario mínimo más alto reduzca la pobreza.

Fuente: elaborado por la autora.

Las políticas activas de empleo son un tipo de intervención que sirve para aliviar una amplia gama de problemas del mercado de trabajo, incluyendo el desempleo juvenil y la falta de trabajo persistente entre los adultos. Los programas de formación y orientación en la búsqueda de empleo, los subsidios al empleo y otras políticas similares se han utilizado durante más de 50 años. En su metaanálisis más reciente, Card et al. (2018) analizan la eficacia en el aumento de la empleabilidad de la orientación en la búsqueda de empleo, la formación y el empleo público y privado subvencionado. El estudio concluye que, de media, los efectos de las diferentes políticas activas de empleo a corto plazo son cercanos a cero y se convierten en más positivos 2 o 3 años después de la finalización del programa. Otro hallazgo importante es que las ganancias más importantes resultan de los programas que promueven la acumulación de capital humano. De estos resultados se concluye que, si bien el buen funcionamiento del mercado laboral es clave para reducir la pobreza familiar, hace falta cierto tiempo hasta que las políticas activas tengan efectos reales sobre las oportunidades laborales de los padres.

Otra política importante que actúa sobre el mercado laboral destinada a reducir la falta de ingresos es la introducción o el aumento del salario mínimo. La eficacia de esta política para reducir la pobreza depende de las características del mercado laboral. En una amplia revisión de los efectos de esta política en el ámbito internacional, Gindling (2018) resume los pros y los contras de la introducción y el aumento del salario mínimo. De la síntesis, surgen dos conclusiones principales que también son aplicables a los países industrializados y desarrollados. En primer lugar, los salarios mínimos se dirigen a los trabajadores del sector formal, muchos de los cuales no viven en hogares carentes de recursos económicos. En muchos países, los miembros de la familia de los hogares más desfavorecidos se

dedican en gran medida a la economía informal y, por lo tanto, no reciben los beneficios económicos de un aumento del salario mínimo. En segundo lugar, un aumento sustancial del salario mínimo puede reducir el empleo en el sector formal y desplazar a los trabajadores al sector informal, con peores condiciones económicas y del mercado laboral³. En consecuencia, esta política salarial solo será eficaz, si las personas que reciben el salario mínimo son cabezas de familia con ingresos bajos.

Las políticas que fomentan y protegen el empleo materno y las destinadas a reducir la penalización por hijo o hija (es decir, la caída de los ingresos de las mujeres después del nacimiento del primer hijo o hija) son buenas alternativas para reducir la pobreza infantil (Rossin 2011)⁴. Se ha demostrado que las tendencias crecientes en el empleo de las madres están correlacionadas negativamente con las tasas de pobreza infantil (Thévenon et al. 2018). **Las prestaciones por maternidad tienen como objetivo** ayudar a superar las dificultades que confrontan las madres trabajadoras y sus hijos recién nacidos. Muchos autores han revisado el diseño de las prestaciones por maternidad. El estudio de Olivetti y Petrongolo (2017) concluye que prestaciones más cortas (hasta aproximadamente un año), en lugar de las más largas, son más favorables para la empleabilidad de las madres. Su revisión también sugiere efectos positivos en el empleo materno de la educación infantil subvencionada, que se analizará detalladamente más adelante. La revisión de la literatura sobre las prestaciones por nacimiento de un hijo o hija en los países desarrollados sugiere que las políticas que facilitan ser madre trabajadora pueden ser más beneficiosas que la duración del permiso o los pagos que reciben mientras no trabajan y se dedican exclusivamente a la crianza de los niños.

Otros autores también han destacado que los permisos por niño a cargo de larga duración no solo son perjudiciales para el empleo materno, sino que tampoco parecen tener efectos positivos sobre el desarrollo de los niños. En la tabla 2 se resumen los resultados de los estudios basados en la ampliación del permiso de maternidad en varios países: en Alemania, de 2 a 6 meses a finales de la década de 1970, y de 6 a 10 meses a mediados de la década de 1980 (Dustman y Schoenberg 2012); en Dinamarca, de 14 a 20 semanas a mediados de la década de 1980 (Rasmussen 2010); en Suecia, de 12 a 15 meses a finales de la década de 1980 (Liu y Skans 2010); y en Austria, de 12 a 24 meses en la década de 1990 (Danzer y Lavy 2012). Estos resultados sugieren que el énfasis debería ponerse en asegurar que todas las madres puedan disfrutar como mínimo de un permiso de corta duración después

³ Véase Lacuesta et al. (2019) sobre el impacto de la subida del salario mínimo en 2017 para el caso español.

⁴ Esto es especialmente relevante, ya que la falta de trabajo es mayor en los hogares con niños y una única persona que trabaja.

del parto, y también en las situaciones en las que el niño se ponga enfermo.

Tabla 2. Resumen de los estudios que investigan el impacto de los programas de permisos de maternidad/paternidad.

País	Resultado	Edad de los niños en que se mide el resultado	Aumento del permiso parental a las edades de:	Hallazgo
Canadá: Baker y Milligan (2010)	Desarrollo motriz/social	Hasta 24 meses	6-9 meses	Sin efecto
Canadá: Baker y Milligan (2015)	Desarrollo cognitivo y conductual	4-5 años	6-9 meses	Comportamiento : sin efecto. Cognitivo: efecto pequeño y negativo
Alemania: Dustmann y Schonberg (2012)	Salario de la escuela secundaria selectiva	Adolescentes	2-10 meses	Sin efectos
Dinamarca: Rasmussen (2010)	Nota media de graduación de la escuela secundaria	Adolescentes	4-5 meses	Sin efectos

Fuente: Baker (2011)

Más recientemente, muchos países están ampliando progresivamente algunas semanas de **permiso a los padres para el cuidado de los niños recién nacidos**. Aunque estas políticas son eficaces para aumentar la participación y rotación de los padres en la atención de los niños, sus efectos en el mercado laboral son limitados (Farré y González 2019 y Patniak 2019). Sin embargo, hay evidencia de que la concesión de algunas semanas adicionales de permiso de cuidado a los padres puede promover un modelo de familia más igualitario, con implicaciones positivas para reducir la desigualdad de género entre generaciones (Farré et al. 2022). El efecto de las prestaciones por paternidad sobre el desarrollo de los niños todavía es escaso y actualmente todavía no hay evidencias suficientemente concluyentes a las que se pueda hacer referencia.

La flexibilidad laboral también puede ser muy relevante para el empleo de los padres y madres con niños pequeños. Datos recientes sugieren que la flexibilidad horaria y geográfica puede favorecer el empleo de las mujeres (y de las madres) (Dolado et al. 2021). También hay evidencia sobre el hecho de que una parte importante de la brecha salarial de género en algunos

sectores o empleos podría explicarse por el hecho de que las mujeres hacen menos horas extras y dedican más horas al trabajo no remunerado que los hombres (Bolotnyy y Emanuel 2018). Las mujeres, especialmente las que tienen personas a su cargo, son más propensas a buscar la previsibilidad y la controlabilidad del horario que los hombres (Azmat et al. 2020). Esta evidencia sugiere que las políticas o intervenciones que favorecen la flexibilidad laboral para facilitar la conciliación entre el trabajo y la familia también pueden beneficiar el empleo materno y contribuir a la reducción de la pobreza infantil.

Las políticas que mejoran las oportunidades laborales de los padres y madres son una alternativa prometedora para aliviar la pobreza infantil. Sin embargo, la mayoría de las políticas laborales, en particular las relacionadas con la búsqueda de un nuevo trabajo, requieren tiempo antes de que puedan tener efectos reales sobre los ingresos de los padres y su comportamiento en el mercado de trabajo. Las transferencias de renta o los programas de ayudas no monetarias, como la educación infantil gratuita y universal, son políticas más eficaces para reducir la pobreza infantil a el corto plazo. En las siguientes secciones se sintetiza la evidencia más destacada sobre estas políticas.

Cuadro 1. La transmisión intergeneracional de la pobreza económica

En un estudio sobre movilidad intergeneracional, Solon (1999) calcula que la correlación entre los ingresos de los padres y los de sus hijos e hijas es aproximadamente del 0,4. Sin embargo, no se conoce bien el proceso que genera la correlación intergeneracional en los ingresos económicos. Una posibilidad es que las diferencias de ingresos entre la generación más joven sean el resultado de las diferencias en las inversiones monetarias de los padres durante la infancia. Pero las diferencias en los ingresos familiares también pueden reflejar diferencias en las características innatas de los padres que se transmiten de una generación a otra. ¿Hasta qué punto esta correlación refleja la importancia de las características monetarias ante las innatas de la familia? Los padres de familias con ingresos elevados pueden tener algunas características, como una gran capacidad o motivación, que tienen un efecto positivo independiente en el desarrollo de sus hijos e hijas. Oreopoulos et al. (2008) intentan aislar el efecto directo de los ingresos familiares a la correlación intergeneracional de los ingresos aprovechando la variación exógena del cierre de plantas de diferentes empresas. Los autores muestran en primer lugar que la pérdida del trabajo conduce a reducciones permanentes de la renta familiar. A continuación, comparan los resultados de los hijos e hijas de padres y madres que perdieron el trabajo con los resultados de los padres y madres de los que no fueron despedidos. Esta comparación revela que los hijos e hijas de los padres y madres que fueron despedidos tienen unos ingresos anuales en la edad adulta que son aproximadamente un 9% inferiores a los de niños similares cuyos padres no fueron despedidos. Los resultados se basan en las experiencias de los niños que se encuentran en la parte inferior de la distribución de los ingresos familiares. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia de las perturbaciones económicas y de los ingresos familiares durante la infancia para la evolución posterior.

Políticas de transferencia de renta

Las políticas laborales que se han presentado en la sección anterior son posiblemente la manera menos costosa de reducir la pobreza (Currie 2016). Sin embargo, estas políticas pueden tardar un tiempo en hacer que padres y madres entren en el mercado laboral y repercutir en sus ingresos e, incluso, algunos colectivos socioeconómicos más vulnerables pueden quedar al margen de estas intervenciones (Card y Hyslop 2005 y Heckman 1994). Algunas investigaciones han demostrado que los ingresos percibidos cuando el niño o la niña es pequeño tienen efectos más persistentes que los recibidos en una edad más avanzada de la infancia o durante la adolescencia (Cunha y Heckman 2008). Estos efectos asociados a las inversiones durante la primera infancia pueden traducirse en una mayor acumulación de capital humano y, posteriormente, en salarios más elevados. De esta manera, los programas de transferencia de renta a familias con hijos e hijas pequeños representan una alternativa para aliviar los efectos negativos del desempleo de los padres. (Cunha y Heckman 2007). La tabla 3 resume los principales efectos de los programas de transferencia de renta para mitigar la pobreza infantil.

Un estudio reciente de *National Academies of Sciences, Medicine and Engineering* (2019), mediante un ejercicio de simulación, muestra que los programas de transferencia de renta son mucho más eficaces para reducir la pobreza infantil que los programas orientados al empleo. Los autores del estudio calculan que estos programas pueden reducir sustancialmente la pobreza (aunque lejos del objetivo marcado del 50% en EEUU). Por el contrario, los programas vinculados a la inserción laboral, como el aumento del salario mínimo o la implantación de programas de formación u otros programas de apoyo, son capaces de reducir la pobreza infantil en menos de un 10%. Finalmente, el estudio concluye que una transferencia de renta por niño a cargo (3.000 dólares anuales por hijo o hija) produciría la mayor reducción de la pobreza en EEUU entre todas las demás alternativas consideradas en este estudio.

Hay un abanico muy amplio de **programas de transferencia de renta**. En esta revisión, se distinguirá entre las transferencias **universales** y las **focalizadas**. Los programas universales están diseñados para reducir la tendencia creciente en la desigualdad de los ingresos causada por las importantes ineficiencias del mercado laboral y también para reducir la complejidad administrativa que pueden implicar los sistemas de protección social existentes en los países desarrollados. Sin embargo, estos programas son obviamente caros y benefician de manera desproporcionada a hogares con ingresos medios y altos. Los programas focalizados, aunque son menos costosos, a menudo están sujetos a barreras administrativas que dificultan llegar a la población objetivo y desincentivan su participación (Currie 2004). Además, las familias que

logran beneficiarse pueden tener incentivos para permanecer en ella y reducir los esfuerzos para salir de la pobreza (Murray 2016, Hoynes y Rothstein 2019, Kearney y Mogstad 2019). El análisis de los pros y los contras de las transferencias universales ante las focalizadas está fuera del alcance de esta revisión bibliográfica. Para un debate actualizado sobre este tema, se recomienda consultar a Hoynes y Rothstein (2019), Kearney y Mogstad (2019) y Daruich y Fernández (2021). Dicho esto, el hallazgo relevante para el análisis actual de la pobreza infantil es que se ha comprobado que los programas de transferencia que aumentan los recursos de las familias cuando los niños son pequeños tienen efectos a largo plazo sobre el desarrollo socioemocional, la salud y el éxito educativo. A continuación, se revisa la evidencia existente sobre los efectos en los niños de los programas más importantes que avanzan en esta dirección.

Caso de estudio interesante para comparar el efecto de los programas universales hacia los focalizados es Canadá, ya que este país ha aplicado simultáneamente ambos tipos de políticas. Baker et al. (2021) investigan si los programas de transferencia de renta reducen la pobreza infantil y la inserción laboral entre las madres solteras en el contexto de la ampliación en 2015 de la prestación universal para la atención de los hijos e hijas (UCCB) de Canadá y la introducción en 2016 de la prestación focalizada para la atención de los hijos e hijas de Canadá (CCB). En 2006, el gobierno canadiense introdujo la prestación universal para la atención infantil, que proporcionaba a todas las familias hasta 1.200 dólares al año por cada hijo o hija menor de 6 años. En 2015, el programa se amplió a 1.920 dólares al año y un niño o niña menor de 6 años y se complementó con la introducción de un subsidio de 720 dólares al año por cada hijo o hija de 6 a 17 años. La prestación canadiense por hijo o hija introducida en julio de 2016 consistía en una prestación libre de impuestos de 6.400 dólares al año por cada hijo o hija de 0 a 5 años, y de 5.400 dólares al año por cada hijo o hija de 6 a 17 años para familias con ingresos inferiores a 30.000 dólares. La cuantía de la CCB disminuye sustancialmente con el nivel de ingresos de la familia (véase Baker et al. 2021 para una descripción detallada de la política). Para poder acogerse al CCB, las familias deben presentar la declaración de la renta cada año (incluso si no tienen la obligación fiscal de realizarla).

Mediante un análisis de diferencias en diferencias, Baker y sus coautores (2021) comparan a las madres solteras con las mujeres solteras sin hijos – las madres solteras son uno de los colectivos tradicionalmente más afectados por la pobreza. Los autores descubren que las dos reformas redujeron la pobreza infantil, aunque el programa CCB, aquel de tipo focalizado, tuvo el mayor efecto. Según las estimaciones del estudio, la medida de bajos ingresos (LIM) de la pobreza para las madres solteras en relación con las mujeres solteras sin hijos disminuyó en 1,2 puntos porcentuales tras la ampliación de la UCCB, mientras que disminuyó en 5

puntos porcentuales tras la introducción del CCB. Además, los autores destacan que ninguno de los programas afectó la participación de las madres en el mercado de trabajo.

En un estudio anterior, Milligan y Stabile (2011) evaluaron los efectos en los resultados de los niños de la prestación fiscal por hijos de Canadá (CCTB). Este programa fue sustituido en 2015 por la anteriormente comentada prestación fiscal por hijo o hija de Canadá (BIC). Hasta 2016, la BIC era una prestación fija para todas las familias con hijos, incluidas las no trabajadoras, que variaba según el número de hijos y disminuía lentamente con los ingresos familiares. El máximo anual por hijo o hija de la BIC en 2005 era de 1.228 dólares para las familias con hijos de 0 a 17 años. También se evalúa un segundo programa, el de la prestación nacional por hijo o hija, que se define en el ámbito provincial. Los detalles de cada programa provincial se detallan en el apéndice de Milligan y Stabile (2011). En resumen, dos provincias tienen transferencias no condicionadas por los ingresos, dos provincias tienen transferencias condicionadas por los ingresos, y tres provincias tienen ambas modalidades. Aprovechando la variación interprovincial y temporal en el diseño de los programas de prestaciones y una estrategia de variables instrumentales, los autores informan de efectos positivos en las puntuaciones del rendimiento educativo y en diversas medidas de salud mental y bienestar infantil y materno, así como en algunas medidas de salud física infantil. Cuantitativamente, las estimaciones sugieren que un aumento de 1.000 dólares en las prestaciones por niño a cargo conlleva una disminución de 2,7 puntos porcentuales en la probabilidad de haber repetido un curso entre los 4 y los 10 años. En el caso de las puntuaciones de matemáticas medidas entre los 4 y los 6 años, el efecto estimado es de un 6,9% de una desviación estándar por un aumento de 1.000 dólares de las prestaciones. Es importante destacar que los efectos se concentran en las familias vulnerables con bajo nivel educativo.

En los Estados Unidos de América, un programa de ayuda a la renta muy importante para reducir la pobreza familiar son las deducciones fiscales para los trabajadores, los que en inglés se llama el Earned Income Tax Crédito (EITC). Se trata de un programa de complemento salarial en forma de reducción de impuestos para los padres y madres trabajadoras y que se ha ampliado de forma considerable desde 1990. La EITC proporciona una transferencia reembolsable a las familias trabajadoras con ingresos más bajos a través del sistema fiscal. Estos créditos fiscales reembolsables funcionan más bien como programa de transferencias monetarias condicionadas, en el sentido de que solo pueden acceder a ellos las familias que trabajan y presentan una declaración de impuestos vinculada a la actividad laboral. Las transferencias de renta son importantes como forma de incrementar los ingresos familiares. Por ejemplo, entre las familias con dos hijos o más, la elegibilidad se extiende a los ingresos anuales

superiores a 40.000 dólares, y el crédito medio (en 2008) para estas familias beneficiarias fue de 2.563 dólares. Hay evidencia de que la EITC saca de la pobreza a 6 millones de personas (incluidos 3 millones de niños), más que cualquier otro programa o política actual (Chuck et al. 2015).

En un estudio muy referenciado, Dahl y Lochner (2012) estiman el efecto de una de las ampliaciones más grandes del programa EITC que, entre 1993 y 1997, aumentó los ingresos familiares en un 20% (aproximadamente 2.100 dólares). Los autores descubren que un aumento de 1.000 dólares en los ingresos incrementó los resultados de las pruebas combinadas de matemáticas y de lectura en un 6% de una desviación estándar. Las ganancias son mayores para los niños de familias desfavorecidas. Hoynes et al. (2015) también examinan los posibles beneficios para la salud del EITC. Los autores constatan que un aumento de 1.000 dólares en los ingresos después de impuestos se asocia con una disminución de 0,17 a 0,31 puntos porcentuales en niños con bajo peso al nacer.

Otro grupo de políticas de transferencia de renta son los programas de ayuda alimentaria. En los Estados Unidos de América está el Programa de asistencia nutricional suplementaria (SNAP). Solo pueden acceder familias con umbrales máximos de ingresos y bienes, y las prestaciones económicas se utilizan para comprar la mayoría de los productos alimenticios del día a día. La prestación de una familia es igual a la diferencia entre el nivel máximo de prestaciones definido por el gobierno federal para un tamaño de familia determinado y la cantidad que se considera que la familia puede pagar por sí misma de los alimentos según la fórmula de cálculo de la prestación (alrededor del 30% de los ingresos en efectivo, menos algunas deducciones). Hoynes et al. (2016) constatan que la puesta en marcha del programa aumentó el peso al nacer de los niños y redujo la incidencia del síndrome metabólico (es decir, obesidad, hipertensión, diabetes, etc.), lo que a su vez aumentó la autosuficiencia económica.

Finalmente, en los países en desarrollo, se han realizado numerosas evaluaciones (la mayoría basadas en experimentos controlados aleatorizados) de programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC). Estos programas exigen a los participantes inscribir a sus hijos en la escuela, que se hagan revisiones médicas periódicas, etc., como condición para recibir la transferencia económica. Se ha demostrado que estas intervenciones tienen efectos a corto plazo en resultados como la mortalidad infantil y la matriculación en la escuela, pero todavía hay poca evidencia sobre sus efectos a largo plazo en el aprendizaje, el nivel educativo alcanzado, la inserción laboral u otras medidas de salud (véase Almond et al. 2018 y Fiszbein y Schady 2009 para una revisión detallada de estos programas).

Tabla 3. El efecto de los programas de ayuda a la renta a los resultados de los niños

Autores	País	Programa	Estrategia de identificación	Resultados
Milligan y Stabile (2011)	Canadá	Prestación fiscal por hijos de Canadá (ingresos condicionados a los recursos, no condicionados al trabajo)	Variables instrumentales: transferencia simulada de prestaciones por niño a cargo	Un aumento de 1.000 dólares en las prestaciones por hijo/a aumenta los resultados de los exámenes de matemáticas en un 6,9% de desviación estándar
Dahl y Lochner (2012)	Estados Unidos	Crédito fiscal por ingresos (condicionado al trabajo)	Diferencias en diferencias (explotando la expansión del programa)	Un aumento de 1.000 dólares en las prestaciones por hijo/a aumenta los resultados de los exámenes de matemáticas en un 6% de desviación estándar
Academia Nacional de Ciencias, Medicina e Ingeniería (2019)	Estados Unidos	Asignación incondicional por hijo/a hipotética de 3.000 \$ por hijo/a y año	Ejercicio de simulación basado en parámetros estimados de la literatura anterior.	La política más eficaz para reducir la pobreza infantil
Hoynes, Miller y Simon (2015)	Estados Unidos	Crédito fiscal por ingresos (condicionado al empleo)	Diferencias en diferencias (explotando la expansión del programa).	Un aumento de 1.000 dólares en las prestaciones por hijo/a (a través del EICT) supone un descenso de entre el 2% y el 3% en la

Autores	País	Programa	Estrategia de identificación	Resultados
				probabilidad de peso bajo al nacer

Fuente: elaborado por la autora.

Los programas de transferencia de renta son una estrategia más inmediata y directa para reducir la pobreza familiar que las políticas laborales descritas en la sección anterior. La experiencia canadiense, que combina programas de transferencia de renta universales y también focalizados condicionados a los ingresos, indica que este último grupo de programas tienen más éxito a la hora de mejorar los resultados de los niños en los primeros años de vida. Sin embargo, los programas focalizados pueden generar efectos no deseados porque las personas pueden tener incentivos para no salir de la situación que las hace elegibles (por ejemplo, no querer encontrar un trabajo por miedo a perder el subsidio). En los Estados Unidos de América, el *Earned Income Tax Credit* (EITC), un programa focalizado condicionado a tener trabajo ha demostrado ser una herramienta útil para modificar las trayectorias de los niños, a la vez que incentiva la inserción laboral de los padres y madres. No obstante, los programas focalizados condicionados al empleo tienen el riesgo de dejar sin cobertura a los colectivos sociales más desfavorecidos y a los menos vinculados al mercado laboral. En consecuencia, si bien hay argumentos fundamentados sobre el hecho que las transferencias de ingresos recibidas en una etapa temprana de la vida son beneficiosas para revertir las trayectorias vitales de los niños faltos de recursos económicos, hay que ser consciente de los efectos esperados e inesperados sobre el comportamiento de los progenitores relacionados con el diseño de estos programas.

Cuadro 2. Bienestar, la desgravación fiscal por ingresos y la oferta de trabajo de las madres solteras

En los Estados Unidos de América, entre 1984 y 1996, se introdujeron cambios sustanciales en los programas fiscales y de bienestar social para incentivar a las madres solteras a trabajar. El cambio más importante fue la multiplicación por diez de los créditos concedidos a través del crédito fiscal por ingreso del trabajo (EITC). El programa de *Medicaid* también se amplió aumentando el número de niños cubiertos hasta un 77% y el de adultos hasta un 35%. La cobertura estaba condicionada a no ser beneficiario de la asistencia social y a tener unos ingresos familiares cercanos al umbral de la pobreza, lo que hacía más atractivo el trabajo para las madres solteras con ingresos bajos. La ayuda en metálico a las familias monoparentales a través de la ayuda a las familias con hijos o hijas dependientes (AFCD) también se incrementó y condicionó la transferencia al empleo para incentivar a las madres solteras a trabajar. También se produjeron otros cambios en los programas de cupones de alimentos, de atención

Cuadro 2. Bienestar, la desgravación fiscal por ingresos y la oferta de trabajo de las madres solteras

infantil y de formación. El número de madres solteras con un empleo creció. Meyer y Rosenbaum (2001) evalúan el efecto de los programas alternativos al aumento de la oferta de trabajo materno. Un examen detallado de las políticas alternativas indica que el EITC y otros cambios fiscales explican más del 60% del aumento del empleo semanal y anual de las madres solteras en comparación con mujeres solteras sin hijos o hijas. Los cambios en los programas de asistencia social fueron menos importantes, pero siguen representando una parte sustancial del aumento del empleo. Los cambios en *Medicaid*, la formación y los programas de atención infantil tienen un papel considerablemente menor.

Políticas educativas destinadas a la primera infancia

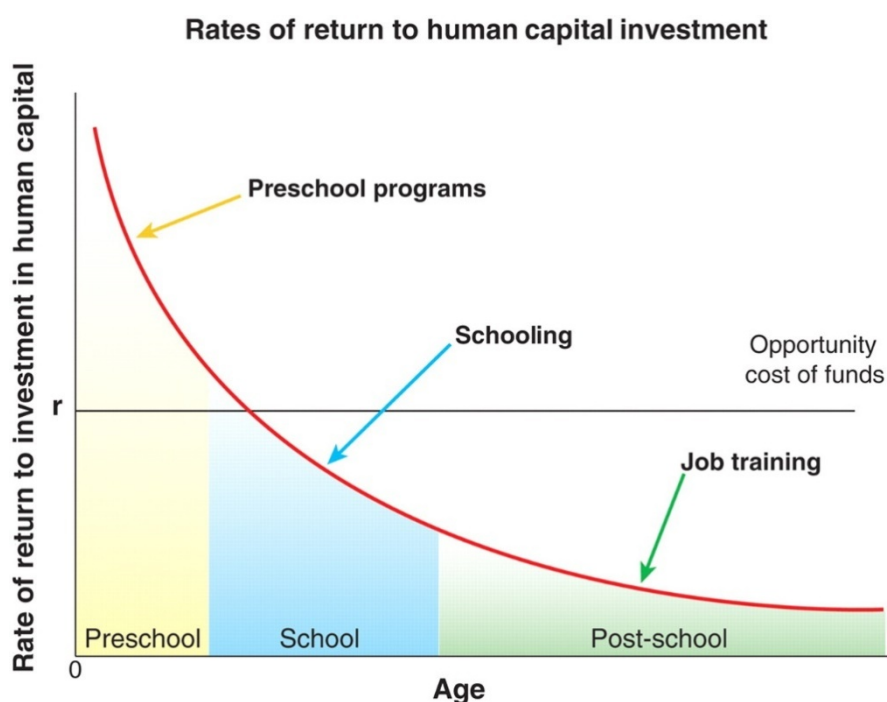
Una gran cantidad de estudios han destacado los beneficios de las intervenciones durante la primera infancia sobre el desarrollo de los niños (Doyle et al. 2009). Las características del entorno familiar durante la primera infancia están fuertemente correlacionadas con las habilidades cognitivas y no cognitivas de los niños. De esta manera, entornos poco estimulantes pueden situar a los niños en una posición de desventaja ya desde el inicio de su trayectoria vital. Heckman (2006) sostiene que es más probable que esta posición desfavorable responda más a una falta de estímulos cognitivos y no cognitivos que reciben los niños, más que a una falta de recursos económicos.

El gráfico 1 resume las conclusiones de una amplia literatura que demuestra que la tasa de retorno de los programas de inversión en capital humano para los niños desfavorecidos es mucho mayor, si se llevan a cabo en una fase temprana de la vida. Los programas de recuperación para adolescentes y adultos jóvenes son mucho más costosos a la hora de producir el mismo nivel de conocimiento en la edad adulta. Esto se refleja en la figura por el hecho de que un segmento de la curva roja se encuentra por debajo del coste de oportunidad de los fondos (la línea horizontal fijada a r).

Programas destinados a financiar centros educativos de alta calidad tienen potencial para influir en muchos ámbitos como la educación, la salud y el empleo y los salarios durante la edad adulta (Currie y Almond 2011, Almond et al. 2018). La educación infantil gratuita y subvencionada con recursos públicos puede beneficiar tanto a los progenitores (mediante su participación en el mercado laboral) como a los niños (mediante la promoción de su bienestar). Hay muchos estudios que investigan los efectos de la educación infantil en la etapa de los 0 a 3 años financiada con recursos públicos. La mayoría llegan a la conclusión de que el efecto final sobre el desarrollo infantil depende de la calidad de las otras alternativas para cuidar a los niños que estén disponibles para las familias. Por lo tanto,

no es extraño que la mayoría de los estudios encuentren un gran beneficio asociado a los programas de educación infantil gratuitos entre niños de familias desfavorecidas y en cambio el efecto sea casi nulo o negativo en niños procedentes de familias con más recursos. A continuación, se resumen los estudios más relevantes realizados en este ámbito de investigación.

Figura 1. Tasa de retorno de los programas de inversión en capital humano en diferentes etapas de la vida.



Fuente: Heckman (2006). Nota: la curva roja decreciente representa el retorno por año y dólar invertido en programas de acumulación de capital humano en diferentes etapas del ciclo vital. El coste de oportunidad es el retorno que tendrían estos fondos si no se destinasen a inversiones relacionadas con niños desfavorecidos.

Un primer grupo de estudios analiza intervenciones de carácter experimental que consisten en dar atención personalizada a niños por parte de profesionales bien formados. Estos programas son intensivos y se dirigen a un número reducido de niños en situación de pobreza severa. La mayoría de los estudios han constatado que estas intervenciones tempranas tienen efectos a largo plazo en aspectos como el rendimiento escolar, la prevención del embarazo adolescente o la delincuencia, aunque los efectos en las pruebas cognitivas sean modestos. Hay que tener en cuenta que en el caso de los niños que se benefician de estos programas, al proceder de entornos muy desfavorecidos, la alternativa es quedarse a cargo de parientes o familiares de su entorno. Uno de los programas más destacados con estas características es el programa *Preescolar Perry*, una

intervención experimental llevada a cabo en Ypsilanti, Michigan, en la década de 1960, en la que participaron 123 niños afroamericanos procedentes de hogares con escasos recursos económicos. De estos niños, 58 fueron asignados aleatoriamente a un programa educativo de alta calidad a las edades de 3 y 4 años, mientras que los 65 restantes permanecieron sin tratamiento. Los individuos involucrados en el experimento han sido encuestados periódicamente y los resultados del programa son bastante notables. Los individuos tratados superaron el grupo de control en una serie de dimensiones que van desde los resultados educativos en primaria y secundaria, las tasas de ocupación y la propiedad de la vivienda a 27 y 40 años (Berrueta-Clement et al. 1984 y Schweinhart 2004). Los datos de otras intervenciones experimentales en EEUU, como el proyecto de Formación Temprana, el proyecto Abecedario de Carolina y el proyecto Milwaukee, confirman, en general, estas conclusiones (véase el cuadro 4). Algunos de estos estudios también destacan que las ganancias de los programas intensivos de intervención temprana son mayores para las niñas (Anderson 2008).

Cuadro 4. Efectos del programa de atención infantil intensiva de alta calidad a los más desfavorecidos

Nombre del estudio/programa	Datos, descripción del programa y diseño del estudio	Resultados
Análisis de Carolina Abecedaria a los 21 años (Barnett i Masse, 2007)	Preescolares: guardería de día completo. Edad escolar: programa para progenitores Tamaño de las muestras: T=57, C=54 Edad 21: T=53, C=51 Edad de participación en el programa: Entrada: De 6 semanas a 3 meses de edad Salida: de 5 a 8 años	Seguimiento a los 21 años: Repetición de curso: T=34%, C=65% Educación especial: T=31%, C=49% Abandono en la etapa secundaria: T=33%, C=49% Asistencia a la universidad: T=36%, C=13%
Una reevaluación de la intervención en la primera infancia - Abecedarian, Perry Preschool and Early Training Project - con énfasis en las diferencias de género y la inferencia múltiple (Anderson 2008)	Abecedario: T=57, C=54 Perry: T=58, C=65 ETP: T=44, C=21 Edades de entrada: Abecedarian/Perry/ETTP: 4,4 meses/3 años/3-4 años	Un índice resumido construido a partir de medidas de coeficiente intelectual, repetición de curso, educación especial, bachillerato, asistencia a la universidad, empleo, ingresos, transferencias de recibos, detenciones,

Nombre del estudio/programa	Datos, descripción del programa y diseño del estudio	Resultados
		condenas, consumo de drogas, embarazo adolescente, matrimonio. Efectos sobre el índice de síntesis de las niñas de 5 a 12 años: ABC/Perry: aumento de 0,45/0,54 DE. Efectos sobre el índice de síntesis de las chicas de 13 a 19 años: ABC/Perry/ETP: aumento de 0,42/0,61/0,46 DE. Efectos en el índice de síntesis de las mujeres mayores de 21-40 años: ABC/Perry: aumento de 0,45/0,36 DS No hay efectos estadísticamente significativos en los hombres de cualquier edad.

Fuente: Almond y Currie (2011).

Un aspecto para tener en cuenta respecto a estas evidencias es que el tamaño del grupo de niños que han pasado por las diferentes iniciativas es muy pequeño. Además, se trata de programas muy intensivos y de alta calidad, que pueden llegar a ser muy costosos de mantener, si se amplía su cobertura. Para evaluar los efectos relacionados con intervenciones de mayor alcance, se puede tomar como referencia el *Head Start*, un programa financiado por el gobierno federal de los Estados Unidos de América que proporciona educación preescolar, atención sanitaria y apoyo social a las familias de bajos ingresos. La elegibilidad viene determinada fundamentalmente por el nivel de ingresos. En 2010 se inscribieron más de 900.000 niños con un coste de más de 7.000 millones de dólares, o 7.600 dólares por niño/a (Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EEUU). La mayoría de los estudios que evalúan este programa emplean datos observacionales. Un ejemplo es el de Garces et al. (2002), en el que, utilizando datos del *Panel Study of Income Dynamics* (PSID) y un panel de hermanos, se documenta que los niños de etnia blanca que asisten al *Head Start* tienen una probabilidad significativamente mayor de terminar la escuela secundaria, asistir a la universidad y tener más ingresos que su hermano (o hermana) que no asistió al programa. El Departamento de Salud y Servicios Sociales de los EEUU (2010) llevó a cabo una intervención

experimental en la que se comparaba a los niños con derecho a participar en el programa *Head Start* con los niños que no eran elegibles para participar, pero que participaban en otros programas escogidos por sus progenitores. El estudio sugiere efectos positivos a corto plazo sobre las habilidades cognitivas y la salud de los niños tratados, aunque estos beneficios tienden a desaparecer en el largo plazo.

En conjunto, las evaluaciones de estos programas de intervención temprana proporcionan evidencia bastante inequívoca de efectos positivos sobre el desarrollo de los niños. La única preocupación es el desvanecimiento del impacto de *Head Start* a lo largo del tiempo. Quizás la conclusión principal de estos estudios es la dificultad de mantener la calidad de los programas a medida que aumenta su escala o presencia de efectos heterogéneos (es decir, el beneficio marginal de estos tipos de programas decrece a medida que niños de entornos más favorecidos se benefician).

Muchos países industrializados, fuera de los EEUU, optan por programas de educación universal donde todos los niños pueden optar a beneficiarse del programa. Los resultados sobre los efectos de la educación infantil universal y gratuita de los 0 a los 3 años van de positivos a negativos. La revisión de la literatura sugiere que esta variación en los resultados se explica principalmente por dos factores. Por un lado, la calidad de la educación que se ofrece y, por otro, la calidad de la alternativa existente para cuidar a los niños. En cuanto al primer factor, los estudios realizados en Alemania o Dinamarca con una ratio adulto/niño de 1:3 dan efectos más positivos de la atención infantil temprana subvencionada que los realizados en Italia, donde el sistema de atención infantil se caracteriza por ratios más elevadas (es decir, 1:4) (Fort et al. 2020 y Chetty et al. 2011). En cuanto al segundo factor, hay que tener en cuenta que la mayoría de los niños que se benefician de los programas de educación infantil de los 0 a 3 años no son los desfavorecidos (Cornelissen et al. 2018). Muchos de estos niños tienen progenitores con estudios superiores que pueden proporcionar a los niños entornos de cuidado de alta calidad. Sin embargo, estas familias optan por llevar a sus hijos o hijas a una guardería, para poder compatibilizar el cuidado con su carrera profesional. Por el contrario, las madres de entornos desfavorecidos o de minorías étnicas no solo tienen más restricciones económicas para participar de la educación formal, sino que además tienen menos incentivos laborales (por ejemplo, salarios más bajos o menos oportunidades laborales). De esta manera, el entorno de cuidado familiar de niños procedentes de un entorno socialmente vulnerable puede ser un impedimento para que estos niños se relacionen con otros niños y participen en el aprendizaje ofrecido por las guarderías, lo que puede retrasar su desarrollo. Por lo tanto, la mayoría de los estudios que se resumen a continuación informan de los beneficios de la atención infantil temprana sobre todo entre los niños más desfavorecidos, mientras

que los efectos son negativos para los niños de familias con más poder adquisitivo. Estos estudios indican también que la atención infantil universal da más beneficios en términos de habilidades motoras y sociales, que en términos de lenguaje u otras habilidades cognitivas y no cognitivas donde las interacciones entre niños pueden resultar más relevantes (Felfe y Lalive 2018).

A continuación, se revisan de forma detallada los estudios existentes sobre los efectos de la atención universal temprana en el desarrollo de los niños. En la tabla 5 se puede encontrar un resumen de los principales resultados.

Cuadro 5. Resumen de los estudios que investigan el impacto de los programas públicos de atención infantil universal

País	Resultado	Resultado medido a la edad de	Hallazgo
Canadá: Baker et al. (2008)	Comportamiento	2-4 años	Efecto negativo
Canadá: Lefebvre et al. (2008)	Cognitivo-PPVT	4-5 años	Efecto negativo
Canadá: Kottelenberg y Lehrer (2014)	Comportamiento	2-4 años	Efecto negativo en la media Efecto positivo para los niños con bajos ingresos
Dinamarca: Gupta y Simonson (2010)	No cognitivo	7 años	Ningún efecto para la educación preescolar Efecto negativo de las guarderías para niños provenientes de familias con bajos ingresos
Noruega: Havnes y Mogstad (2011, 2015)	Nivel de estudios, ingresos	30-40 años	Efecto positivo: los niños de renta baja son los principales beneficiarios, y negativo para los de renta alta
Italia: Fort et al. (2020)	Puntuaciones de coeficiente intelectual (QI)	8 - 14 años	Efectos negativos entre los niños relativamente acomodados
Alemania: Felfe y Lalive (2018)	Habilidades motoras, sociales y lingüísticas	6 años	Efectos positivos en las habilidades motoras de todos los niños Efectos positivos en las competencias lingüísticas de los niños e inmigrantes
Alemania: Cornelissen et al. (2018)	Preparación para entrar en la escuela	6 años	Efectos positivos para los niños de las minorías étnicas

Fuente: elaborada por la autora

Para Italia, Fort et al. (2020) usan el proceso de admisión en la guardería existente en la ciudad de Bolonia, una de las ciudades más ricas de Italia, para evaluar el efecto de su programa de educación infantil de alta calidad. Encuentran que un día adicional al más de guardería a la edad de 0-2 años reduce el cociente intelectual (QI) en un 0,5% (4,7% de una desviación estándar) a la edad de 8-14 años en niños procedentes de familias acomodadas. La magnitud del efecto negativo aumenta con los ingresos familiares. Hay efectos negativos similares para los rasgos de personalidad. Los autores sostienen que los resultados son coherentes con la hipótesis de la psicología de que los niños que van a las guarderías experimentan menos interacciones individuales con los adultos, lo que provoca más efectos negativos en las familias en las que estas interacciones son de mayor calidad.

En el caso de Canadá, la política familiar de Quebec introdujo, a partir de 1997, un servicio de educación infantil regulado públicamente y subvencionado para niños de 0 a 5 años. Inicialmente, el subsidio era de 5 dólares por día y posteriormente se incrementó a 7. Los resultados de la puesta en marcha de este programa son contradictorios. Baker et al. (2008) identifica un efecto positivo importante de este subsidio en términos de inserción laboral de las madres, pero un efecto negativo en el desarrollo cognitivo de los niños y un impacto nulo en los resultados de las pruebas cognitivas. Una evaluación posterior hecha por Baker et al. (2015) muestra que estos déficits cognitivos persistieron hasta la edad escolar, así como que las cohortes con mayor acceso a educación infantil temprana tuvieron posteriormente peor salud, menor satisfacción vital y más tasas de delincuencia en edad adulta. Lefebvre et al. (2008) informan de impactos medios negativos a las puntuaciones de vocabulario de los niños, que han demostrado ser un buen predictor del rendimiento escolar en los primeros cursos. Kottelenberg y Lehrer (2014) refinan esta evidencia, confirmando impactos negativos medios, pero efectos positivos para los niños más desfavorecidos. Al interpretar las pruebas relacionadas con los efectos de la expansión canadiense de la educación infantil preescolar, es importante entender a quién afectó el programa. Tal como argumentan los diferentes estudios, los niños faltos de recursos ya tenían derecho a las subvenciones para disfrutar de atención infantil antes de la ampliación del programa. Por lo tanto, los niños que se beneficiaron de su expansión son aquellos que en su ausencia se hubieran quedado en casa a cargo de un padre o madre con un nivel sociocultural medio-alto y, por tanto, con una atención potencialmente de mayor calidad. Además, el incremento en la participación en la educación infantil masificó el servicio y posiblemente afectó su calidad. Por lo tanto, el signo negativo de muchos de los

resultados debe interpretarse teniendo en cuenta el efecto desplazamiento provocado por la expansión del servicio gratuito de educación, que trasladó a niños que estaban en casa a cargo de padres y madres cualificados, a guarderías posiblemente masificadas.

En el caso de EEUU, Gormley y Gay (2005) examinan los efectos del programa universal de preescolar de Oklahoma, que se ofrece en escuelas públicas y que está considerado de alta calidad. Con una estrategia de identificación basada en la fecha de nacimiento del niño que lo hace susceptible de participar en el programa, los autores constatan un aumento del 52% en las habilidades de prelectura, del 27% en las de preescritura y del 21% en las de prematemáticas. El impacto del programa tiende a ser mayor para los hispanos, seguido por los afroamericanos, con poco impacto para los de etnia blanca. El impacto es aún mayor para los niños que tienen derecho a una comida gratuita. Estos resultados sugieren que un programa de preescolar universal de alta calidad podría tener efectos positivos.

En el caso de Alemania, Cornelissen et al. (2018) estudian los efectos de una reforma educativa llevada a cabo durante la década de 1990, que dio derecho a todos los niños de aquel país a una plaza de guardería de media jornada subvencionada desde los 3 años hasta el ingreso en la escuela a los 6 años. Los resultados sugieren que el sistema de guarderías alemán actúa como un ecualizador que beneficia a los niños de familias desfavorecidas y los prepara para el inicio de la etapa escolar obligatoria.

También para Alemania, Felfe y Lalive (2018) explotan una reforma que incentivó a los distritos escolares a ampliar la educación infantil temprana. A partir de 2005, las autoridades alemanas pusieron a disposición de los distritos escolares recursos económicos para ampliar la educación infantil temprana. El proceso de expansión se produjo al principio de forma desigual entre los distritos. Dos años después de la reforma, algunos distritos ofrecían una plaza de guardería al 25% de todos los niños, mientras que otros distritos solo ofrecían una plaza al 5%. Sin embargo, cuatro años después de la reforma, todos los distritos llegaron a una cobertura del 25% de los niños. Los autores constatan que la reforma fomenta las habilidades motrices de todos los niños y las habilidades lingüísticas de los niños pequeños e inmigrantes.

En el caso de Noruega, Drange y Havnes (2015) utilizan el hecho de que en Oslo la asignación a la guardería se hace mediante un sorteo para estimar el efecto que tiene la edad a la que se empieza la educación infantil sobre los resultados educativos. Los resultados del estudio ponen de manifiesto que la asistencia a programas de educación infantil temprana tiene un efecto positivo sobre el rendimiento educativo de los niños a la edad de siete años. Un análisis complementario también pone de manifiesto que el programa tuvo un efecto positivo sobre la inserción laboral de los padres y

madres. El programa ayudó a que un número importante de niños estuvieran en entornos de cuidado formales, más que en familias donde ninguna persona adulta tenía trabajo.

En dos estudios complementarios, Havnes y Mogstad (2011 y 2015) examinan el efecto de una reforma en Noruega que amplió los centros preescolares financiados con fondos públicos. La reforma aplicada en 1975 supuso una gran expansión de las guarderías subvencionadas. Todos los niños de 3 a 6 años eran elegibles, independientemente de la ocupación y el estado civil de sus progenitores, y las plazas de guardería disponibles se asignaban, en general, en función de la antigüedad a la lista de espera. A modo de identificación, comparan los resultados de los niños entre 3 y 6 años cuando estos son adultos antes y después de la reforma, en los municipios donde la atención infantil se amplió mucho y en los municipios donde la cobertura de la atención infantil aumentó poco o nada. Es importante señalar que, antes de la reforma, la atención de los niños se hacía mediante acuerdos de cuidado informales (entre amigos, familiares y personas cuidadoras informales) que atendían el exceso de demanda.

Havnes y Mogstad (2011) documentan grandes efectos positivos asociados a la asistencia a la guardería de los niños cuando estos llegan a la edad de 30 años. Según sus cálculos, las 17.500 plazas de guardería adicionales generaron unos 6.200 años de educación. También constatan que los niños que pasan por una guardería retrasaron la decisión de formar una familia y tener hijos. El análisis de la variación del efecto entre diferentes subgrupos pone de manifiesto que es mayor entre los niños con madres con niveles educativos más bajos. Además, los efectos sobre el mercado de trabajo, en cuanto a participación e ingresos, es mayor entre las niñas que se beneficiaron de la expansión del servicio de educación infantil. Estos resultados sugieren que el acceso a una educación infantil universal, gratuita y de calidad puede aumentar la movilidad intergeneracional e incluso reducir la brecha de género sobre la siguiente generación. En Havnes y Mogstad (2015) se ofrecen más detalles sobre el efecto de la guardería sobre el aumento de ingresos familiares, y se apunta que los efectos positivos de la reforma se concentran en los hogares más desfavorecidos y que los efectos son negativos para los niños de los hogares más favorecidos.

En el caso de Dinamarca, Gupta y Simonsen (2010) explotan variaciones en el acceso a la educación infantil entre diferentes municipios. Los autores documentan que, en comparación con la alternativa de quedarse en casa a cargo de los progenitores, estar matriculado en un centro de educación infantil a los 3 años no tiene ningún efecto sobre el rendimiento escolar a los 7 años, independientemente del sexo del niño o el nivel educativo de la madre. En cambio, quedarse en casa a cargo de familiares tiene un efecto

negativo sobre los niños (hombres) con madres que tienen niveles educativos más bajos. También identifican que demasiadas horas de educación formal puede llegar a tener un efecto negativo sobre los niños.

La literatura revisada sugiere que la educación infantil en edades tempranas puede sustituir o complementar otras formas de cuidado y atención de los niños. Si esta atención es de peor calidad que la que ofrecen otras formas de atención y cuidado, habría que esperar un efecto positivo de estas medidas sobre el desarrollo infantil. Este resultado hay que tenerlo presente en el momento de evaluar los programas de educación infantil universal, ya que es poco probable que los beneficios sean positivos para los niños de clase media y alta. Sin embargo, cuando se evalúan este tipo de intervenciones también hay que tener en cuenta el beneficio económico que puede derivar, si finalmente estos programas de educación infantil universal hacen posible que las madres se incorporen al mercado de trabajo e incrementen sus ingresos, lo que permitiría compensar el posible efecto negativo asociado a la educación preescolar y que se acaba de detallar.

6. Resumen

La infancia es un periodo crítico para el desarrollo del individuo. Las intervenciones para paliar la pobreza en edades tempranas han demostrado su eficacia para mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos y modificar sus trayectorias vitales.

En este artículo, se revisa la literatura existente que evalúa las políticas y los programas diseñados para reducir la pobreza infantil y sus efectos asociados en los resultados de los niños. Se han tenido en cuenta tres tipos de intervenciones muy relevantes contra la pobreza durante la primera infancia: las políticas del mercado laboral, los programas de transferencia de renta y la educación infantil universal de los 0 a los 3 años. La selección de artículos científicos se ha restringido a países desarrollados y que utilizan técnicas rigurosas de estimación de la inferencia causal para estimar los efectos de las diferentes intervenciones.

Es difícil evaluar cuál es la mejor política para reducir la pobreza infantil, ya que los efectos estimados a menudo varían mucho entre países y subgrupos de población. El objetivo de esta revisión de evidencia es resumir los principales efectos asociados de las principales políticas que se han aplicado contra la pobreza infantil en países con una estructura socioeconómica similar al caso catalán. Cuando sea posible, también se destacan los pros y los contras de las diferentes políticas públicas.

Se ha comenzado la revisión destacando la importancia de los ingresos procedentes de un empleo, como aspecto que determina la pobreza infantil. En este sentido, las políticas dirigidas a fomentar las oportunidades de trabajo de los progenitores deberían ser una prioridad. Entre estas políticas, las dirigidas a incentivar la acumulación de capital humano y la formación parecen muy prometedoras. Sin embargo, es posible que los beneficios de estos programas para los hogares desfavorecidos solo emerjan a largo plazo. La evidencia relativa a las políticas del mercado laboral también subraya que los trabajadores deben tener derecho a permisos por nacimiento de un hijo o hija y a esquemas laborales flexibles que faciliten la conciliación entre el trabajo y la familia. Estas políticas promueven las oportunidades de empleo y de obtención de ingresos de los progenitores con niños pequeños.

Aunque las políticas laborales son necesarias, pueden tardar en tener efectos reales en la reducción de la pobreza. Los programas de transferencia de renta pueden ser más eficaces a corto plazo. La transferencia de renta a los progenitores con un empleo en el marco del sistema de crédito fiscal en Estados Unidos ha dado lugar a beneficios muy positivos para el desarrollo y la salud de los niños, al tiempo que ha incentivado el empleo de los progenitores. La prestación infantil de Canadá, un programa de transferencia de renta para los trabajadores, incondicional a su situación en el mercado laboral y sujeto a umbrales económicos familiares, también ha dado resultados satisfactorios a la hora de mitigar los efectos adversos de la pobreza infantil. Las evaluaciones sobre la eficacia de los programas universales de transferencia de renta en el desarrollo de los niños son mucho más escasas y las experiencias, como la canadiense, informan de resultados menos prometedores.

Finalmente, una educación infantil de los 0 a los 3 años gratuita y de calidad puede tener grandes beneficios para los niños más desfavorecidos, ya que las formas alternativas de atención a estos niños (por ejemplo, las familiares) pueden ser de menor calidad. Además, la educación infantil de los 0 a los 3 años también pueden tener un efecto positivo sobre el desarrollo profesional de los progenitores, sobre todo de las madres, y aumentar el nivel de ingresos familiares. Este efecto sobre los ingresos puede atenuar la existencia de posibles efectos negativos derivados de participar en programas de educación infantil entre niños y niñas de entornos más favorecidos cuando se sustituye el cuidado paterno/materno por una guardería.

7. Debate e implicaciones prácticas

Según las estadísticas más recientes del Idescat (2021), 445.000 niños menores de 16 años (o el 30 %) viven en riesgo de pobreza en Cataluña (es decir, en hogares con ingresos inferiores al 60% de la media de la renta disponible equivalente después de transferencias sociales). Estas cifras aún pueden ser más pesimistas tras la pandemia del COVID-19. La pobreza infantil no solo afecta negativamente al bienestar y al desarrollo de la población afectada, sino que también tiene grandes costes para la sociedad. Por lo tanto, es urgente tomar medidas para reducir la incidencia de la pobreza entre los más jóvenes.

De la revisión de la literatura, se desprende que el desempleo de los progenitores es un determinante muy importante de la pobreza infantil. Por lo tanto, las políticas que fomentan el empleo entre los más desfavorecidos son muy recomendables. Esto es especialmente relevante en el contexto catalán, donde el mercado laboral se caracteriza por un alto grado de contratos de duración determinada y una tasa de paro elevada tanto de corta como de larga duración (Hupkau y Ruiz-Valenzuela 2021). Según la revisión presentada en las secciones anteriores, las políticas laborales más efectivas están relacionadas con la acumulación de capital humano y la capacitación de la población en una situación de mayor vulnerabilidad. Sin embargo, los efectos de estas políticas laborales sobre la reducción de la pobreza infantil no son inmediatos y se pueden producir en un horizonte temporal relativamente largo.

Los programas de transferencia de renta son una alternativa para aliviar la pobreza infantil a corto plazo. La concesión de créditos a las familias a través del sistema fiscal, siguiendo el diseño de la EITC en EEUU o del CCB en Canadá, podría ser una manera eficaz de mejorar las trayectorias vitales de los niños desfavorecidos, manteniendo al mismo tiempo los incentivos de los progenitores para trabajar.

La educación infantil gratuita y universal entre los 0 y los 3 años puede ser una opción para compensar los efectos negativos asociados a la falta de recursos económicos de una parte importante de las familias catalanas. La experiencia de otros países indica que los niños de las familias más desfavorecidas son los que más se benefician de los programas educativos de calidad destinados a la primera infancia. Además, este tipo de programas de atención a la infancia puede fomentar el empleo entre los progenitores y aumentar los ingresos familiares. Según estos resultados, un programa catalán de educación infantil 0-3 gratuito y universal ayudaría a aliviar algunas de las consecuencias negativas de la pobreza infantil. El éxito de este tipo de programas depende fundamentalmente de su calidad (es decir, de la proporción entre adultos y niños) y del subgrupo

de población afectado. Según el Inegi, durante el curso 2019/2020 un 61% de los niños estaban matriculados en la educación formal a los 2 años (un 38,7% en la privada y un 22,3% en la pública). Un programa de educación infantil gratuito puede desplazar a algunos usuarios del sector privado al público. Si la calidad en ambas alternativas de atención es similar, no se esperan efectos negativos en el desarrollo de los niños. También se espera que un programa universal de este tipo aumente la tasa de matriculación de niños entre 0 y 3 años que actualmente no utilizan ninguna guardería pública, un 39% según el Inegi en 2019/2020. Si estos niños provienen mayoritariamente de entornos desfavorecidos, lo que implicará que puedan acceder a un entorno de cuidados de más calidad, un programa de educación infantil gratuita y universal de los 0 a los 3 años podría mejorar las trayectorias vitales de una parte importante de la población catalana. Además, si este programa tiene efectos positivos sobre la empleabilidad de las madres, los beneficios de introducir una educación infantil gratuita y universal de los 0 a los 3 años podrían contribuir a reducir la pobreza material en un periodo de tiempo relativamente corto.

Como se ha señalado anteriormente, el empleo de los progenitores es un factor clave para prevenir la pobreza infantil. Un mercado laboral que funcione bien, que proteja a los trabajadores y que garantice puestos de trabajo de alta calidad, es sin duda una condición necesaria para mantener los ingresos familiares. Además, la reciente experiencia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia de esquemas flexibles en la organización del tiempo y del espacio para conciliar la vida laboral y familiar. También son necesarias políticas de mercado laboral que permitan a los progenitores perseguir sus aspiraciones profesionales sin que ello sea incompatible con el cuidado de sus niños. Basándonos en experiencias internacionales, todo apunta que el diseño del permiso parental actual, que ha igualado la duración del permiso para hombres y mujeres, tendrá importantes beneficios sociales (y quizás económicos). Sin embargo, una mayor flexibilidad en el puesto de trabajo (y una menor rentabilidad económica del 'presentismo y largas jornadas laborales') y la existencia de permisos para cuidar de los niños cuando se ponen enfermos también beneficiarían en gran medida a los trabajadores con niños a cargo.

Finalmente, las sociedades con sistemas educativos y sanitarios de alta calidad también tienen una tasa menor de pobreza infantil y adulta, y más tasas de movilidad intergeneracional. En consecuencia, las políticas educativas y sanitarias dirigidas a los niños, pero también a la población adulta, deberían ocupar un lugar destacado en la agenda política del Gobierno.

8. Referencias

Almond, Douglas, Janet Currie, and Valentina Duque. "Childhood circumstances and adult outcomes: Act II." *Journal of Economic Literature* 56.4 (2018): 1360-1446.

Anderson, Michael L. "Multiple inference and gender differences in the effects of early intervention: A reevaluation of the Abecedarian, Perry Preschool, and Early Training Projects." *Journal of the American statistical Association* 103.484 (2008): 1481-1495.

Azmat, Ghazala, Lena Hensvik, and Olof Rosenqvist. "Workplace presenteeism, job substitutability and gender inequality." (2020). IZA Working Papers No 13447.

Baker, Michael. "Innis Lecture: Universal early childhood interventions: what is the evidence base?" *Canadian Journal of Economics/Revue canadienne d'économie* 44.4 (2011): 1069-1105.

Baker, Michael, Derek Messacar, and Mark Stabile. *The effects of child tax benefits on poverty and labor supply: Evidence from the Canada Child Benefit and Universal Child Care Benefit*. No. w28556. National Bureau of Economic Research, 2021.

Baker, Michael, Jonathan Gruber, and Kevin Milligan. "Universal child care, maternal labor supply, and family well-being." *Journal of political Economy* 116.4 (2008): 709-745.

Baker, Michael, Jonathan Gruber, and Kevin Milligan. *Non-cognitive deficits and young adult outcomes: The long-run impacts of a universal child care program*. No. w21571. National Bureau of Economic Research, 2015.

Baker, Michael, and Kevin Milligan. "Evidence from maternity leave expansions of the impact of maternal care on early child development." *Journal of human Resources* 45.1 (2010): 1-32.

Baker, Michael, and Kevin Milligan. "Maternity leave and children's cognitive and behavioral development." *Journal of Population Economics* 28.2 (2015): 373-391.

Barnett, W. Steven, and Leonard N. Masse. "Comparative benefit–cost analysis of the Abecedarian program and its policy implications." *Economics of Education Review* 26.1 (2007): 113-125.

Berrueta-Clement JR, Schweinhart L, Barnett WS, Epstein AS., Weikart DP, Changed lives: the effects of the Perry Preschool Program on youths through age 19. High/Scope Educational Research Foundation, Ypsilanti, Mich. 1984.

Bolotnyy, Valentin, and Natalia Emanuel. "Why do women earn less than men? Evidence from bus and train operators." (2018).

Card, David, Jochen Kluve, and Andrea Weber. "What works? A meta analysis of recent active labor market program evaluations." *Journal of the European Economic Association* 16.3 (2018): 894-931.

Card, David, and Dean R. Hyslop. "Estimating the effects of a time-limited earnings subsidy for welfare-leavers." *Econometrica* 73.6 (2005): 1723-1770.

Carneiro, Pedro Manuel, Katrine Vellesen Løken, and Kjell G. Salvanes. "¿A flying start? Long term consequences of maternal time investments in children during their first year of life." (2010). IZA Discussion papeles No 5362.

Chetty, Raj, et al. "How does your kindergarten classroom affect your earnings? Evidence from Project STAR." *The Quarterly journal of economics* 126.4 (2011): 1593-1660.

Chuck M., C. Huan, A. Sherman and B. DeBot. (2015) "EITC and Child Tax Credit Promote Work, Reduce Poverty, and Support Children's Development, Research Finds". Center on Budget and Policy Priorities.

Cooper, Kerris, and Kitty Stewart. "Does money affect children's outcomes? A systematic review" (2013). Joseph Rowntree Foundation. Scotland.

Cooper, Kerris, and Kitty Stewart. "Does money affect children's outcomes? An update." (2017). CASE Papers /203, Centre for Analysis of Social Exclusion, LSE.

Cornelissen, Thomas, et al. "Who benefits from universal child care? Estimating marginal returns to early child care attendance." *Journal of Political Economy* 126.6 (2018): 2356-2409.

Cunha, Flavio, and James J. Heckman. "Formulating, identifying and estimating the technology of cognitive and noncognitive skill formation." *Journal of human resources* 43.4 (2008): 738-782.

Cunha, Flavio, and James Heckman. "The technology of skill formation." *American economic review* 97.2 (2007): 31-47.

Currie, Janet. "How can we reduce child poverty and support parental employment?" *Academic pediatrics* 16.3 (2016): S13-S15.

Currie, Janet, and Douglas Almond. "Human capital development before age five." *Handbook of labor economics*. Vol. 4. Elsevier, 2011. 1315-1486.

Currie, Janet, and Mark Stabile. "Child mental health and human capital accumulation: the case of ADHD." *Journal of health economics* 25.6 (2006): 1094-1118.

Currie, Janet. "The take up of social benefits." (2004). NBER Working papeles no 10488. Cambridge.

Dahl, Gordon B., and Lance Lochner. 2012. "The Impact of Family Income on Child Achievement: Evidence from the Earned Income Tax Credit." *American Economic Review*, 102 (5): 1927-56.

Danzer, Natalia, and Victor Lavy. "Parental Leave and Medium-Run Cognitive Child Outcomes: Quasi-Experimental Evidence from a Large Parental Leave Reform." *preliminary draft, cited with permission* (2012).

Dolado, Juan Jose, Etienne Lalé, and Hélène Turon. "Zero-hours contracts in a frictional labor market." *Available at SSRN 3988202* (2021).

Doyle, Orla, et al. "Investing in early human development: timing and economic efficiency." *Economics & Human Biology* 7.1 (2009): 1-6.

Drange, Nina, and Tarjei Havnes. "Child care before age two and the development of language and numeracy: Evidence from a lottery." IZA Discussion papeles No 8904.

Dustmann, Christian, and Uta Schönberg. "Expansions in maternity leave coverage and children's long-term outcomes." *American Economic Journal: Applied Economics* 4.3 (2012): 190-224.

Farré, Lúdia, and Libertad González. "Does paternity leave reduce fertility?" *Journal of Public Economics* 172 (2019): 52-66.

Farré, L., Felfe, C., González, L., & Schneider, P. (2022). *Changing gender norms across generations: Evidence from a paternity leave reform* (No. 1812).

Felfe, Christina, y Rafael Lalive. "Does Early Child Care Affect Children's Development?" *Journal of Public Economics* 159 (2018) : 33-53.

Fiszbein, Ariel, and Norbert R. Schady. *Conditional cash transfers: reducing present and future poverty*. World Bank Publications, 2009.

Fort, Margherita, Andrea Ichino, and Giulio Zanella. "Cognitive and noncognitive costs of day care at age 0–2 for children in advantaged families." *Journal of Political Economy* 128.1 (2020): 158-205.

Garces, Eliana, Duncan Thomas, and Janet Currie. 2002. "Longer-Term Effects of Head Start." *American Economic Review*, 92 (4): 999-1012.

Gindling, Tim H. "Does increasing the minimum wage reduce poverty in developing countries?." *IZA World of Labor* (2018).

Gormley, William T., and Ted Gayer. "Promoting school readiness in Oklahoma an evaluation of Tulsa's pre-k program." *Journal of Human resources* 40.3 (2005): 533-558.

Gupta, Nabanita Datta, and Marianne Simonsen. "Non-cognitive child outcomes and universal high quality child care." *Journal of Public Economics* 94.1-2 (2010): 30-43.

Havnes, Tarjei, and Magne Mogstad. 2011. "No Child Left Behind: Subsidized Child Care and Children's Long-Run Outcomes." *American Economic Journal: Economic Policy*, 3 (2): 97-129.

Havnes, Tarjei, y Magne Mogstad. "Is Universal Child Care Leveling the Playing Field?" *Journal of Public Economics*, vol. 127 (2015): 100-14.

Heckman, James J. "Is job training oversold?" *Public Interest* 115 (1994): 91.

Heckman, James J. "Skill formation and the economics of investing in disadvantaged children." *Science* 312.5782 (2006): 1900-1902.

Heckman, James J. (2015) "7th Water Cooler Conference Presentation". Sacramento. <https://heckmanequation.org/resource/2015-water-cooler-conference-presentation-slides/>

Hoynes, Hilary, Doug Miller, and David Simon. 2015. "Income, the Earned Income Tax Credit, and Infant Health." *American Economic Journal: Economic Policy*, 7 (1): 172-211.

Hoynes, Hilary, and Jesse Rothstein. "Universal basic income in the United States and advanced countries." *Annual Review of Economics* 11 (2019): 929-958.

Hoynes, Hilary, Diane Whitmore Schanzenbach, and Douglas Almond. "Long-run impacts of childhood access to the safety net." *American Economic Review* 106.4 (2016): 903-34.

Holzer, Harry J., et al. "The economic costs of childhood poverty in the United States." *Journal of Children and Poverty* 14.1 (2008): 41-61.

Hupkau, Claudia, and Jenifer Ruiz-Valenzuela. "Work and children in Spain: challenges and opportunities for equality between men and women." *SERIES* (2021): 1-26.

Idescat: <https://www.idescat.cat/pub/?id=aec&n=416>

Kearney, Melissa S., and Magne Mogstad. "Universal basic income (UBI) as a policy response to current challenges." *Reporte, Aspen Institute* (2019): 1-19.

Kottelenberg, Michael J., and Steven F. Lehrer. "Reinvestigating who benefits and who loses from universal childcare in Canada." *documento de travail* (2014).

Lacuesta, Aitor, Mario Izquierdo, and Sergio Puente. *An analysis of the impact of the rise in the national minimum wage in 2017 on the probability of job loss*. No. 1902. Banco de España, 2019.

Lanau, Alba, and Mariona Lozano. "El peso de la precariedad laboral en la pobreza de los hogares con menores." *Perspectivas Demográficas* 27 (2022): 1-4.

Lefebvre, Pierre, Phil Merrigan, and Matthieu Verstraete. "Childcare policy and cognitive outcomes of children: Results from a large scale quasi-experiment on universal childcare in canada." (2008).

Liu, Qian, and Oskar Nordstrom Skans. "The duration of paid parental leave and children's scholastic performance." *The BE Journal of Economic Analysis & Policy* 10.1 (2010).

Meyer, B. and D. Rosenbaum. (2001). "Welfare, the earned income tax credit, and the labor supply of single mothers." *The Quarterly Journal of Economics*, Vol 116 (3): 1063-114.

Milligan, K. and Stabile, M. (2011) Do Child Tax Benefits Affect the Well-Being of Children? Evidence from Canadian Child Benefit Expansions. *American Economic Journal: Economic Policy*, 3(3), 175-205.

Murray, Charles. *In our hands: A plan to replace the welfare state*. Rowman & Littlefield, 2016.

National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. *A roadmap to reducing child poverty*. National Academies Press, 2019.

Olivetti, Claudia, and Barbara Petrongolo. "The economic consequences of family policies: lessons from a century of legislation in high-income countries." *Journal of Economic Perspectives* 31.1 (2017): 205-30.

Oreopoulos, Philip, Marianne Page, and Ann Huff Stevens. "The intergenerational effects of worker displacement." *Journal of Labor Economics* 26.3 (2008): 455-483.

Patnaik, Ankita. "Reserving time for daddy: The consequences of fathers' quotas." *Journal of Labor Economics* 37.4 (2019): 1009-1059.

Rasmussen, Astrid Würtz. "Increasing the length of parents' birth-related leave: The effect on children's long-term educational outcomes." *Labour Economics* 17.1 (2010): 91-100.

Rossin, Maya. "The effects of maternity leave on children's birth and infant health outcomes in the United States." *Journal of health Economics* 30.2 (2011): 221-239.

Schweinhart, Lawrence J. *The High/Scope Perry Preschool study through age 40: Summary, conclusions, and frequently asked questions*. High/Scope Educational Research Foundation, 2004.

Solon, Gary. "Intergenerational mobility in the labor market." *Handbook of labor economics*. Vol. 3. Elsevier, 1999. 1761-1800.

Thévenon, O., T. Manfredi, Y. Govind and I. Klauzner. 2018. Child poverty in the OECD: Trends, determinantes and policies to tackle it. OECD No. 218.

U.S. Department of Health and Human Services (2010). Head start program fact sheet. <https://www.acf.hhs.gov/ohs/about/fy2010.html>

U.S. Department of Health and Human Services (2010b) *Head Start Impact Study. Final Report* (Washington, DC)



Projecte de recopilació, anàlisi i transferència d'evidència per a millorar
les polítiques públiques destinades a mitigar la pobresa infantil

Un projecte de:

